

# HUMANITAS

REVISTA DE TEORÍA, CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

VOL. 1 NÚM. 1  
JULIO-DICIEMBRE  
2021

# HUMANITAS

Revista de Teoría,  
Crítica y Estudios  
Literarios

**El Maestro. Revista de Cultura Nacional:**  
en el origen del universo educativo y cultural vasconcelista

**“El Maestro. Revista de Cultura Nacional:**  
at the origin of José Vasconcelos's the educational and cultural  
universe”

**Alberto Enríquez Perea**  
**Universidad Nacional Autónoma de México**  
orcid.org/0000-0002-5870-7231

**Fecha entrega:** 25-1-2021 **Fecha aceptación:** 30-3-2021

**Editor:** Víctor Barrera Enderle. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

**Copyright:** © 2021, Enríquez Perea Alberto. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



**DOI:** <https://doi.org/10.29105/revistahumanitas1.1-1>

**Email:** [enriquezperea@yahoo.com](mailto:enriquezperea@yahoo.com)

*El Maestro. Revista de Cultura Nacional: en el origen  
del universo educativo y cultural vasconcelista*

Alberto Enríquez Perea  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales  
Universidad Nacional Autónoma de México  
[enriquezperea@yahoo.com](mailto:enriquezperea@yahoo.com)

Fecha de entrega: 25-1/-2021 / Fecha de aceptación: 30-3-2021

**Resumen.** El presente artículo narra y analiza uno de los aspectos más importantes de la vida de José Vasconcelos, hacer de la educación un elemento sustantivo de la vida nacional y tener los elementos para hacerla realidad. Asimismo, se rememora su pasado convencionista, sus reflexiones sobre la educación, la idea maderista que la hizo suya: con educación el hombre es libre y en libertad puede construir y defender un Estado democrático y de derecho. A Vasconcelos se le presentó con el triunfo de los sonorenses la oportunidad de llevar a cabo sus ideas y para ello, como rector de la Universidad Nacional, las impulsó para que fueran una realidad. Entre esas tareas que eran sustantivas de su pensamiento educativo estaba la creación de *El Maestro. Revista de Cultura Nacional*. Y como todo lo que emprendía el oriundo de Oaxaca la revista la pensaba en grande. Grande por el número de ejemplares, grande por lo que contenía, grande por su diseño y sus ilustraciones, grande por el mensaje que llevaba. La anunció como parte de su gran proyecto educativo, sin olvidar los libros de “pastas verdes”, y la concibió para que a través de ella dar a los mexicanos elementos de información y de cultura nacional y universal. Para ello reunió a un grupo de intelectuales mexicanos para que le dieran forma y contenido tal como él la había diseñado. Así pues, en torno a la revista se reunieron todos aquellos que tenían un espíritu *reformista* o *regeneracionista*, pues *El Maestro. Revista de Cultura Nacional* era un símbolo de esta etapa que Vasconcelos quería y ahora inspiraba e impulsaba. Colaboraban los

espíritus más finos y de mayor raigambre de nuestra América y de Europa. Páginas que se rescataron o se tradujeron de los autores dilectos del educador y filósofo mexicano. Por fin se tuvo la revista y fue uno de los medios que acompañaron a Vasconcelos en esta odisea transformadora y generosa por la educación y la cultura de todos los mexicanos. En este recuento de esos días se podrá observar el ánimo y ambiente que prevalecía en esta gran cruzada por la educación pública en México.

**Palabras claves:** revista, libros, lectura, educación, democracia.

**Abstract.** This article narrates and investigates one of the most important aspects of José Vasconcelos's life, making education a fundamental element of national life. Likewise, his "conventional past" is reminded, his reflections on education he made it his own the Maderista idea: with education, man is free and in freedom can build up and defend a democratic rule of law. Vasconcelos was awarded with the opportunity to carry out his ideas, due to the achievements of the "sonorenses", as the Universidad Nacional rector, he endorsed them, so they became a reality. Among those tasks that were fundamental of his educational thinking was *El Maestro. Revista de Cultura Nacional*. Everything that the native of Oaxaca undertook, the magazine was profitable. The magazine was part of his terrific educational project, without forgetting the books known as "pastas verdes", and he envisioned it so that through it he would give Mexican's elements of information and national and universal culture. The magazine was a symbol of this phase. The brightest and most deeply rooted spirits of America and Europe collaborated. Pages were rescued or translated from the favorite authors of the Mexican educator and philosopher. Finally, the magazine come with Vasconcelos in this odyssey for the education and culture of all Mexicans. In summary, you might see the attitude and the environment that prevailed in this great struggle for public education in Mexico.

**Key words:** magazine, books, reading, education, democracy.

## La hora de Vasconcelos.

El año de 1920 fue en la vida de José Vasconcelos uno de los más importantes. Al fin tenía la posibilidad de hacer algo que, por lo menos desde hacía una década deseaba tener, una alta responsabilidad para realizar una obra educativa de alcance nacional y un medio para expresar sus inquietudes y su pensamiento. Para llegar a este momento clave en la vida del país y de la biografía del oaxaqueño recorrió un largo camino. Mas la hora llegó. El aprendizaje que tuvo a lo largo de los años fue fundamental en su pensamiento al dotarlo de los instrumentos que necesitaba y que los puso en inmediato ejercicio cuando asumió las responsabilidades que le asignó el gobierno mexicano.

Ese camino largo, sinuoso, paradójico, acaso empezó, como dice uno de sus estudiosos, Benito Guillén Niemeyer, cuando la madre de Vasconcelos le daba “enseñanza religiosa”, que las vivía “con pasión” así como la “instrucción en la historia y el cariño por la tierra” (2008: 41). Efectivamente, cuando el ex maderista escribía *Ulises criollo. Vida del autor escrita por él mismo* tuvo una “visión imborrable” sobre ese episodio que hubo en su infancia. Lo dejó por escrito para que nunca olvidara sus orígenes ni los renegara:

Mi madre retiene sobre las rodillas el tomo de la *Historia Sagrada*. Comenta la lectura y cómo el Señor hizo al mundo de la nada, creando primero la luz, enseguida la tierra con los peces, las aves y el hombre. Un solo Dios único y la primera pareja en el Paraíso. Después, la caída, el largo destierro y la salvación por la obra de Jesucristo; reconocer al Cristo, alabarle; he allí el propósito del hombre sobre la tierra. Dar a conocer su doctrina entre los gentiles, los salvajes; tal es la suprema misión (1936: 10).

Vasconcelos, en su sacerdocio laico, hizo cosa parecida a las enseñanzas cristianas: exaltaba la obra de Dios y la de Atenea porque su “suprema misión” era llevar el nuevo evangelio: el alfabeto a una nación para liberarlo de la esclavitud que daba la ignorancia. Guillén Niemeyer (2008: 46) también apunta una fecha axial en la vida de Vasconcelos que fue la de 1909. Tres cosas le sucedieron que le cambiaron la forma de ser y el pensar del joven y próspero abogado: nació su primer hijo, asumió la dirección del semanario *El Antirreeleccionista* y se fundó el Ateneo de la Juventud. Tres momentos claves en la vida personal y nacional. Y, sin embargo, fueron Francisco I. Madero y el maderismo los que hicieron posible que redefiniera su vida y sus propósitos. Cuando tomó la determinación de lanzarse a la lucha política lo hizo con toda su energía, con toda su voluntad y su pensamiento para tener un país diferente al porfirismo; es decir, un país democrático.

En esta etapa aprendió mucho: organizó a los “ciudadanos”, hizo todo lo que tenía a su alcance para que los hombres y mujeres abandonaran la “indiferencia” ante los problemas nacionales, redactó el lema *Sufragio Efectivo y No Reección*, aprendió a ser buen orador, a hacer discursos, y de sus fracasos: obtuvo múltiples lecciones. Como aquel día que frente a su auditorio expresó: “antes” de “intentar democracia y actividad política, el pueblo necesitaba emprender la campaña del agua y del jabón” (1936: 356-366); y le llovieron las críticas. Y, en el semanario bajo su orientación, logró que tuviera suscritores en casi toda la República, además, “en ella vaciamos nuestro encono contra el régimen” y apareció en la misma publicación “un talento inédito de no pocos compañeros” (1936:366).

Por otra parte, Madero ponía toda su atención en los escritos que Vasconcelos publicaba en *El Antirreeleccionista*. Susana Quintanilla, a quien se le deben estudios sobresalientes sobre los ateneístas, nos dice que el “autor preguntó al líder, por intermediación de un tercero, qué opinaba de sus escritos. Madero respondió lo siguiente: “Todo lo que él escribe me gusta por la serenidad y el reposo que revela [...]. Al leer esos artículos no parece que vienen de un joven como Vasconcelos, sino de una persona de edad” (Quintanilla, 2008: 283).<sup>1</sup>

Desde el Ateneo de la Juventud, dice Roberto Lasa Cavanaugh, Vasconcelos se opuso al positivismo con “un ideal, una mística, el alma y la música, la literatura, el arte” (2008: 22). Y en esta línea, Leticia Padilla Arriaga abundaba al decir que la “belleza, el amor, la libertad, la voluntad fueron valores que siempre privilegió” (1987:20). Es decir, que empezaba a germinar esa “*visión humanística* y no sólo humanitaria” en el abogado oaxaqueño.<sup>2</sup> A partir de los años ateneístas adquirió su “nihilismo nietzscheano y la metafísica bergsoniana” de acuerdo con Kevia Aréchiga del Río (2019: 29); y del “espiritualismo francés elaboró la idea de una *educación para la democracia*”, según Berenice Amador Saavedra (2013:119). Para redondear estas opiniones, con palabras de Miguel Enrique Morales: “los ateneístas enarbolaban el humanismo, el afán de saber, la fe en la educación” (2020). En resumen, como lo dijo otro de sus estu-

---

<sup>1</sup> Véanse también estos otros estudios sobre ateneístas de Susana Quintanilla: *A salto de mata. Martín Luis Guzmán en la Revolución Mexicana*, México, Tusquets Editores, 2009; “¿Por qué importa José Vasconcelos?”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 22, núm. 75, octubre-diciembre de 2017.

<sup>2</sup> Los adjetivos son de Roberto Ernesto Lasa Cavarria (22).

diosos, José Joaquín Blanco, fue aquí donde “dio su primer grito de guerra, de rebeldía totalizante, con una convocatoria al intelectualismo. Un intelectualismo muy intelectual: el de Nietzsche, Schopenhauer, Wagner, Bergson, sus inspiraciones de toda la vida” (2020).

Vasconcelos conoció los pormenores de la lucha electoral maderista, su triunfo, el desconocimiento del resultado electoral, el exilio, la revolución de 1910-1911 y también el gesto de Madero cuando venció a las fuerzas federales y la rendición del porfirismo: el alto grado de civilidad al no querer derramamiento de sangre sino construir un Estado democrático y de derecho. En los quince meses de gobierno maderista igualmente observó que el presidente aumentaba el gasto para la educación en un cincuenta por ciento más que el porfirismo. Se pasó, tomando en cuenta el gasto más alto que se hizo en esa época de cerca de ocho millones de pesos, a doce millones y así se establecieron las “primeras escuelas rurales sostenidas por la Federación”. También Vasconcelos recordaba en su *Ulises Criollo* que la Universidad le era “antipática” a Madero por ser positivista y deseaba sustituirla “con un espiritualismo libre”. Pero ¿por qué tanto interés de parte de Madero de “difundir la enseñanza”? Porque la “enseñanza respondía al deseo de cimentar la democracia”, de acabar con el “sistema de sacrificios humanos” y terminar de una vez por todas la época de la “supremacía del bruto armado”. Madero deseaba un país “civilizado constructor” para que cambiara el “sentido de la historia nacional” (Vasconcelos, 1936: 505).

Mas esta experiencia democrática maderista terminó con el retorno del “sistema de sacrificios humanos”. Así pues, Vasconcelos tomó el derrotero de los seguidores y simpatizantes de Madero: destierro, secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes por brevísimo tiempo en la era de la Soberana Convención Revolucionaria,



colaborador de Venustiano Carranza y posteriormente su acérrimo adversario. Arreola Martínez nos recuerda que el oriundo de Cuatro Ciénegas nombró al de Oaxaca director de la Escuela Nacional Preparatoria, “pero lo cesó después de una semana, ante su negación de pronunciarse contra Villa y Zapata”. Más tarde, cuando el oaxaqueño estuvo en la Soberana Convención dio “forma jurídica a la voluntad de Villa y Zapata al desconocer a Carranza” (Arreola Martínez, 2009: 6).

Martha Robles, por su parte, con documentos en la mano, señala este episodio que nos permitirá conocer otro perfil de Vasconcelos. Mientras el antiguo director de *El Antirreeleccionista* deseaba, ante la invasión estadounidense al Puerto de Veracruz, la conciliación, Carranza quería sentar un precedente contra la intervención extranjera en nuestro país. Esta “lección moral” que le dio el primer Jefe del Ejército constitucionalista nunca se la perdonó<sup>3</sup> y se convirtió desde entonces en su más acérrimo contendiente. Como prueba de ello tenemos: *La caída de Carranza. De la dictadura a la libertad* (1920) y su exaltación al obregonismo.

Y, sin embargo, Vasconcelos dejó este reconocimiento de la obra del presidente de la República asesinado en medio de artificios verbales que sólo nos indican lo que le pesaba reconocer los aciertos de sus antagonistas. He aquí sus palabras:

con Agua Prieta triunfó el carrancismo sin Carranza; la plebe sin su jefe; con ella, una doctrina o pseudo doctrina canalla, [...]: Carranza había sido un gran hombre, un estadista, un patriota, pero había cometido un error; la imposición de Bonillas; o sea, oponerse al triunfo de Obregón; o sea negarse a que una fac-

---

<sup>3</sup> Véase la tesis de Martha Robles, *Entre el poder y las letras: Vasconcelos en sus memorias* (1988).

ción de los suyos se quedase con todo el botín... Lo demás, el crimen verdadero, quedaba absuelto, era perfecto...” (Vasconcelos, 2011: 21)

La hora de Vasconcelos llegó en 1920 dotado de una gran experiencia política, educativa, periodística y de divulgación de su obra que era conocida en buena parte del mundo hispanoamericano: *Pitágoras. Una teoría del ritmo* (1916), *Monismo estético* (1918), *Divagaciones literarias* (1919), *Artículos (libros que leo sentado y de pie)* (1920), *Estudios indostánicos* (1920). Muy bien sabía cómo movilizar las conciencias: con la palabra y la letra impresa. Pero se daba a querer. Según él, al triunfar los sonorenses, caído y asesinado el presidente de la República, se quería dedicar a su “trabajo profesional”. Pero ya sostenía pláticas con los emisarios de los triunfadores. Vasconcelos mismo era y pertenecía a esas fuerzas que derrotaron y sacrificaron a Carranza. Los emisarios o mensajeros de los sonorenses se acercaban y la preguntaban qué deseaba. Y en entre sus anhelos germinaba aquella idea que pronto fue realidad: “me obsesionaba -confesaba en *La tormenta-* la idea de la Universidad, como base para crear el Ministerio, que acaso transformaría el alma de México” (1936: 507).

Su anhelo se logró al ser nombrado rector de la Universidad Nacional de México. Su discurso de toma de posesión de la Rectoría, lo reconoce muy bien Álvaro Matute, es un “manifiesto, es anuncio de una actividad en el cual el ciclo iba a cumplirse. Él tenía que llevar la Revolución a la Universidad. Las vías paralelas que había transitado desde 1910 tenían que juntarse. Eso comenzó a suceder desde junio de 1920” (1983: 11).

Recordemos las palabras del rector Vasconcelos dichas en ese mes de junio:

Yo soy en estos instantes, más que un nuevo Rector que sucede a los anteriores, un delegado de la Revolución que no viene a buscar refugio para meditar en el ambiente tranquilo de las aulas, sino a invitaros a que salgáis con él a la lucha, a que compartáis con nosotros las responsabilidades y los esfuerzos. En estos momentos yo no vengo a trabajar por la Universidad, sino a pedir a la Universidad que trabaje por el pueblo. El pueblo ha estado sosteniendo a la Universidad y ahora a menester de ella, y por mi conducto llega a pedirle consejo (1950: 9).

Desde este primer día de su rectorado Vasconcelos se propuso que, para combatir la ignorancia y la pobreza, había que hacerlo a través de reformas constitucionales, es decir, elaborar una Ley para crear lo que hoy se denomina Secretaría de Educación Pública y que esta Ley saliera de la Universidad. Además, lanzó una convocatoria para que las mujeres hicieran “compaña contra el analfabetismo” y creación de comedores para alumnos, entre otros proyectos. Para hacer posible toda esta tarea se necesitaban los sabios y los artistas mexicanos. Llamaba a todos ellos porque deseaba que México fuera país de “hombres libres”, para impulsar la educación y la enseñanza y no olvidar a los indígenas (Vasconcelos, 1950: 11-12). El rector trabajó incansablemente desde ese día sin dejar de atender las propias responsabilidades que tenía con la Universidad y, a tal grado se involucró en una reforma universitaria que le dio escudo y lema: *Por mi raza hablará el espíritu*, que “significa[...] la convicción que la raza nuestra elaborará una cultura de tendencias nuevas, de esencia espiritual y libérrima. Sostendrán el escudo un águila y un cóndor apoyado todo en una alegoría de los volcanes y el nopal azteca” (en Sicilia, 2001: 125). Y con este acto, de acuerdo con lo que dice Eva Hernández Avilés, “inmortaliza su convicción

más profunda, que expresaría ampliamente en *La raza cósmica*: la idea que toda América Latina debe trabajar junta hacia el bienestar y la unidad espiritual, para crear una nueva sociedad de hombres verdaderamente libres” (2014: 58).

Mas no sólo llamó sino buscó y se hizo de un equipo que lo entendió y lo siguió en sus proyectos culturales, educativos y editoriales. Este grupo fue el que dio impulso, vigor y fortaleza a los proyectos vasconcelistas: Daniel Cosío Villegas, Samuel Ramos, Eduardo Villaseñor, Julio Torri, Mariano Silva y Aceves, Pedro Henríquez Ureña, Jaime Torres Bodet, Rafael Martínez, Eulalia Guzmán, Miguel Bernard, Adolfo Best Maugart, entre otros. Aunque en el camino algunos se separaron por discrepancias y malentendidos.<sup>4</sup> Mas la plaga de la ignorancia había que extinguirla con la vacuna de la letra impresa y que los signos alfabéticos circularan por todo el cuerpo de México para lograr un país vigoroso y dispuesto enfrentar los más grandes desafíos. El Estado y la Universidad estaban listos para emprender esta campaña en contra del mal endémico. Y el hombre que era puente entre estas dos grandes instituciones nacionales estaba listo, *se llamaba Vasconcelos*.<sup>5</sup>

Ejemplo sin igual se dio en el México de la Revolución Mexicana. El propio rector de la Universidad reconoció el apoyo que le concedieron, primero, Adolfo de la Huerta, en su carácter de presidente provisional (1920) y, después, como secretario de Hacienda (1920-1923), así como del presidente constitucional, Álvaro

---

<sup>4</sup> Véanse Enrique Krauze: “Vasconcelos: libros, aulas, arte” (en Matute Aguirre, <sup>2011</sup>: 3-16), Javier Garcíadiego: *Autores, editoriales, instituciones y libros. Estudios de historia intelectual* (<sup>2015</sup>), y Federico Lazarín Miranda, “José Vasconcelos: Apóstol de la educación” (<sup>2009</sup>).

<sup>5</sup> Título del libro de José Joaquín Blanco, que tomo prestado.

Obregón (1920-1924).<sup>6</sup> Gracias a esos esfuerzos compartidos y a las altas responsabilidades del Estado y de la Universidad Nacional, pronto circularon miles de libros, ediciones de clásicos mexicanos y universales, creación de bibliotecas y también, una revista. Revista que siempre fue anunciada por Vasconcelos como uno de los proyectos culturales más importantes en su gestión como rector y secretario de Educación Pública.

### **El Maestro. Revista de Cultura Nacional**

El año nuevo de 1921 trajo noticias alentadoras para la “educación del pueblo”. El 19 de enero se dio a conocer la creación de la editorial universitaria. Por disposición del presidente de la República, Álvaro Obregón, los Talleres Gráficos de la Nación pasaban a depender de la Universidad Nacional. Así pues, “sin demora”, el rector José Vasconcelos ya tenía sus planes para ejecutarse al instante. En tres secciones dividió las tareas de los Talleres: 1) la de “ejecutar los trabajos de imprenta de los distintos departamentos del Gobierno”, 2) la “edición de libros de textos de las escuelas oficiales”, y 3) la que el rector consideró la más importante: la edición de “obras de cultura general”. Ocasión para anunciar la colección llamada de “*pastas verdes*”. Este plan era ambicioso. Más de treinta autores, y algunas de sus obras en varios volúmenes, con un tiraje de “por los menos” treinta mil ejemplares. Más diez “obras notables que serán designadas por el público” y todo el proceso editorial se cuidaría para tener libros de calidad: desde la selección y traducción a la creación de una comisión y colaboraciones remuneradas (en Sicilia, 2001: 118).

---

<sup>6</sup> Véase *Hombre, educador y candidato*, introducción, selección y notas de Guadalupe Lozada León (1998).

El rector explicaba la importancia y selección de los siguientes títulos y autores en donde estaba toda su huella, sus autores preferidos, sus dilectas lecturas. Así Vasconcelos explicó: “Se comienza con la *Ilíada* de Homero que es la fuerte raíz de toda nuestra literatura y se da lo principal de los clásicos griegos, los eternos maestros. Se incorpora después una noticia sobre la moral budista que es como anunciación de la moral cristiana y se da enseguida el texto de los Evangelios que representa el más grande prodigio de la historia y la suprema ley entre todas las que norman el espíritu; y la Divina Comedia, que es como una confirmación de los más importantes mensajes celestes”. El rector también manifestó que el “anuncio de tal feliz acuerdo” hacía que la Universidad declare este día como el “más importante en toda su historia” en que se puso “a sus órdenes una casa Editorial”. Confiaba en que recibiría “ayuda” y “colaboración de todo el pueblo mexicano en la noble empresa” (en Sicilia, 2001: 119).

Y poco tiempo después hizo otro anuncio, la “Fundación de una gran revista educativa”. Por acuerdo del presidente de la República la Universidad Nacional debería “fundar muy próximamente una Revista con los más altos propósitos educativos”. La revista completaba la labor que ya se estaba haciendo de editar y distribuir libros y folletos y, como estos, debería llegar a todos los “habitantes de la República”. En esta revista el público encontraría “el dato útil, la información aprovechable, en una palabra, les permitirá sentir las palpitaciones que producen los más avanzados movimientos de ideas en el mundo, ampliando los horizontes del obrero y del campesino, estimulando el estudio de profesionistas y escolares, animando con sugerencias prácticas a los industriales y explotadores de la tierra y vigorizando el espíritu de todos” (en Sicilia, 2001: 121).

El tiraje de la revista debería tener un número “máximo” para llegar a los que sabían “leer y escribir y se interesen por su propio cultivo”. Porque el gobierno mexicano ponía “al servicio de todas las clases sociales del país, un órgano de divulgación con las ideas más nuevas, que servirá a la vez de vehículo para la difusión de las actividades pensantes mexicanas”. La revista, además, estaba abierta a todos los mexicanos que quisieran y deseaban escribir y, sobre todo, “contribuir a esta obra de cultura que aportará las máximas enseñanzas extranjeras y llevará fuera del país la vibración de nuestra sociedad con las más altas aspiraciones de mejoramiento” (en Sicilia, 2001: 121).

La Universidad Nacional era la encargada de la distribución de la revista, era gratuita y se llamaría *El Maestro*, cuyas oficinas estaban en la calle de Gante, número 3, y sus directores eran Enrique Monteverde y Agustín Loera y Chávez. Para Francisco Monterde, Vasconcelos la “puso bajo la guía de dos hombres con caracteres complementarios”, es decir, uno “estático” y el otro, “dinámico” (Monterde, 1963: 124), respectivamente.

Evidentemente, este último, hidrocálido, nació el 10 de marzo de 1893 y tenía una larga experiencia editorial y funcionario de probidad. Fue subdirector de la Biblioteca Nacional (1915-1916). Fundó y dirigió la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas (junio de 1916-noviembre de 1917). Al lado de Julio Torri fundaron y dirigieron *Cultura. Antología quincenal de buenos autores* que, para septiembre de 1919, había publicado VIII tomos, 48 títulos, entre otros, *Cartones de Madrid*, de Alfonso Reyes; poesías de Sor Juana Inés de la Cruz, Ignacio Altamirano y Manuel José Othón; cuentos de *Micrós*, Manuel Gutiérrez Nájera, Voltaire, y a Selma Lagerlöf, Premio Nobel de literatura (1909). En ese mismo año de 1919 creó

con Enrique González Martínez la editorial México Moderno, casa que editó la revista *México Moderno*, dirigida primero por el poeta jalisciense, después por Manuel Toussaint y el citado Loera y Chávez, que fue “presencia cenital de la incipiente cultura posterior a la Revolución”, de acuerdo con Sheridan (2021); la *Revista Musical de México* de Manuel M. Ponce y Rubén M. Campos (tomo I, 12 números, 15 de mayo de 1919 a 31 de mayo de 1920), *Boletín Bibliográfico*, y la colección Biblioteca de Autores Mexicanos Modernos.<sup>7</sup> Sobre Monteverde, no hay muchos datos.

Por último, hay que hacer notar que el *Boletín de la Universidad* anunció el advenimiento de la revista de esta manera: “Nunca como ahora el Gobierno de la República pone al servicio de todas las clases sociales del país, un órgano de divulgación con las ideas más nuevas, que servirán a la vez de vehículo para la difusión de las actividades pensantes mexicanas” (en Ortega Ibarra, 2004: 63).

Pero, por si no era suficiente lo que el rector de la Universidad Nacional estaba haciendo por la revista, personalmente se dirigió a escritores para solicitarles colaboración para la publicación recién anunciada porque estaba ya en proceso de edición su primer número. Tal fue el caso de Carlos Pellicer que Vasconcelos, en carta de 14 de febrero de 1921, le informó, primero que, por acuerdo del presidente de la República, la Universidad a su cargo iba a fundar *El Maestro*, “con los más amplios propósitos educativos”. Se deseaba y se quería hacer una “publicación de máxima importancia por su cir-

---

<sup>7</sup> Véanse Carlos Rubio Pacheco: “Agustín Loera y Chávez (1893-1961) (en Aurora Ocampo, 2003: 396); y el Archivo Carlos Pellicer. Sección Correspondencia General (1906-1976). Serie: Léveillé, Charles H. – Loryeus, Nino. Carpeta: Loera y Chávez, Agustín (1916-1953). Documento 8. Biblioteca Nacional de México.



culación” y que fuera al mismo tiempo “una obra de cultura intensa y eficiente”. Y último, que el propósito del gobierno mexicano era “estimular la educación de todas las clases sociales del país creando un órgano capaz de interesar al mayor número de personas, así por su texto cuidadosamente dirigido como por la forma breve, sencilla y clara de sus escritos”. Lo invitaba pues, a escribir un artículo sobre Congresos estudiantiles latinoamericanos, pues Pellicer era uno de los más distinguidos miembros de la Federación de Estudiantes de México que estuvo en Colombia y Venezuela difundiendo la doctrina internacional de la Revolución Mexicana y fundó la Federación de Estudiantes de Colombia. Por lo tanto, Vasconcelos le pidió que su artículo lo debería entregar el 20 de este mismo mes, pues la revista saldría el primero de marzo de 1921.<sup>8</sup> Empero, el primer número de *El Maestro. Revista de Cultura Nacional* apareció el 1º de abril de 1921, bajo la dirección de Monteverde y Loera y Chávez.

Los investigadores y tesisistas que se han dedicado al estudio de esta revista, en forma parcial, por temas o en lo general, coinciden en que esta publicación era para “fomentar la obra educativa” que el rector Vasconcelos estaba impulsando, como lo señala Luis de la Peña Loredó (2017: 73). A su vez, Ileana Casasola Ruiz Pérez cree que era para “brindar un espacio al magisterio” (2006: 102). Berenice García Arteaga asegura que fue la más “relevante” de este periodo vasconcelista, “planeada como pequeño manual de cultura general” e “integral, útil para el público más culto, como para los alumnos de escuelas e incluso funcionó como revista familiar, por

---

<sup>8</sup> Carta de José Vasconcelos a Carlos Pellicer. México, 14 de febrero de 1921, consultada en el Archivo Carlos Pellicer de la Biblioteca Nacional de México. Sección Correspondencia General (1906-1976). Serie: Varios (III). Vázquez Gómez, Elena. Carpeta: Vasconcelos, José (I) (1921-1924). Documento 2.

su amplitud temática” (2006:108). Coincide Leticia Padilla Arriaga en esa visión y agrega que, en *El Maestro* se encontraban artículos “con contenidos educativos [...] y era al mismo tiempo informativo, cultural y de conocimientos prácticos” (1987: 30). Tienen toda la razón los autores anteriormente citados. *El Maestro. Revista de Cultura Nacional* se convirtió en una de las mejores cartas de presentación de Vasconcelos para realizar su obra educativa, cultural y difusión donde se encontraban herramientas básicas para el quehacer cotidiano del mexicano y que circuló ampliamente por nuestro país y se envió a varias repúblicas americanas.

Y como se hizo con los libros de los “clásicos” o de “pastas verdes” su tiraje fue algo nunca visto en México. El responsable de la política educativa, en la conferencia que dictó en Washington en 1922, dijo que se tiraban sesenta mil ejemplares y se repartían “gratuitamente entre escuelas, maestros de México y de la América Latina” (en Sicilia, 2001: 155-156). Sin embargo, María del Rocío García Rey (2006: 30), tomando nota de las cantidades estimadas por Claude Fell y José Joaquín Blanco, quienes opinaban que la edición de *El Maestro. Revista de Cultura Nacional* oscilaba entre 50 y 60 mil ejemplares, arriesga una cifra más impactante: 75 mil; lo mismo sugiere Basila Delgado (1983: 67-68). En contraparte, Engracia Loyo (2020) y Carlos Ortega Ibarra (2004: 54) sostienen que fueron 50 mil ejemplares los que se publicaron.

Gracias a las investigaciones que hizo el último autor citado en el Archivo de la Secretaría de Educación Pública y al acopio de documentos del Departamento de Bibliotecas también sabemos que el costo de la revista fue de \$9,190,50. Y de este monto, \$4,940.70 fueron para el papel, \$4,030.80 para pagar los sueldos de empleados y \$220 para gastos generales y de colaboración. Así pues, por

un tiraje de cincuenta mil ejemplares la revista costó \$0.18 (Ortega Ibarra, 2004: 77).

Si se compara el número de ejemplares de los “clásicos” con los de la revista se observará todavía más su importancia como obra de difusión y divulgación de la educación, la enseñanza y la cultura. Ortega Ibarra, estudioso minucioso de estos menesteres, nos dice que de las *Vidas ejemplares* de Romain Rolland y los *Evangelios* se editaron 25 mil ejemplares; de las *Eneadas*, de Plotino, cinco mil. Loyo, interesada también en estos aspectos, señaló que de *La Iliada* se hicieron 38,940 ejemplares; de Esquilo, 15 mil; y de *La divina comedia* de Dante, 6,300. El costo de cada libro de los clásicos era de “\$0.95 aproximadamente y se vendían a un peso, pero se repartían gratuitamente en escuelas y bibliotecas” (2020). Hubo otras ediciones de gran tiraje como la *Historia Nacional* de Justo Sierra: 100 mil volúmenes y *La muerte de Juan Hidalgo* de Lope de Vega: 50 mil. Mientras que Ezequiel Castillo Braun señala que, en el caso especial de *El Quijote*, como no se pudieron adquirir los derechos para una edición popular, “en su lugar se compraron en España 50,000 ejemplares” (2008:36).

Un lujo para una revista contar con el siguiente personal para todo el proceso de edición. Vicente Lombardo Toledano era el jefe del Departamento de Bibliotecas y veló por ella hasta 1921; a partir de 1922 lo fue Carlos Pellicer y, por último, Jaime Torres Bodet. El Departamento Editorial, de julio de 1921 a febrero de 1922, estuvo en manos de Julio Torri. En la redacción estuvieron, en diferentes momentos, José Gorostiza, Juan José Tablada, Atenógenes Pérez y Soto, que también fue administrador. Salomón de la Selva, poeta nicaragüense, uno de los traductores, como también lo fue Torri. Y entre los ilustradores y dibujantes que dejaron su huella y que sus

trabajos en la revista han ameritado señalamientos importantes están Antonio Gómez, Gabriel Fernández Ledezma y Diego Rivera.

Justamente uno de los estudiosos del pintor guanajuatense, Ricardo Pérez Escamilla, nos dice que, en esa revista, en el tomo II, número 1, de octubre de 1921...

...Rivera muestra una tipografía que, inspirada en los glifos y estelas mayas, nos remite al tablero de Cruz de Palenque y que se constituye por méritos propios, en una obra de arte en sí. De hecho el dibujo ya pone al descubierto el conocimiento que Rivera tenía del mundo prehispánico y su versión estética moderna, elementos que estarían presentes en toda su obra. (2007: 66)

Además, este estudioso consideraba que, a partir de este año de 1921, “las ilustraciones de Diego Rivera empezaron a constituirse en códigos visuales de un México recién emanado de la Revolución y que se hallaba sumido en la encrucijada de encontrar una identidad política, social, económica y cultural propia” (67).

El universo americano y europeo estaban presente en *El Maestro*, y páginas de los escritores favoritos del rector. He aquí algunos de tantos nombres que aparecieron en la revista vasconcelista iniciando por la del propio Vasconcelos, Ezequiel A. Chávez, Alfonso Cravioto, Antonio Caso, Alfonso Teja Zabre, Jaime Torres Bodet, Ramón López Velarde, Loera y Chávez, Pedro de Alba, Ernesto Martínez de Alba, Heriberto Ruiz Stanford, Gabriela Mistral, Francisco García Calderón, Pedro Prado, Juan Ramón Jiménez, Miguel de Unamuno. Traducciones de León Tolstoi, Bernard Shaw, Anatole France, Romain Rolland, Henri Barbusse. Mención y atención especial merecen dos grandes educadoras mexicanas, con posiciones diferentes en cuanto a la enseñanza en el *Jardín de niños* y el papel que

debería tener y tomar la profesora en la educación: Rosaura Zapata y Estefanía Castañeda.<sup>9</sup>

Así pues, entre 1921 y 1923 salieron tres tomos. El primero, con cuatro números sencillos, del 1 al 4; y uno doble, 5 y 6; de periodicidad mensual, regular, que van del 1° de abril al 1° de septiembre de 1921. El segundo tomo: cuatro sencillos, del uno al 3, y 6; y uno doble 4 y 5, de octubre de 1921 a marzo de 1922. Y el tercero, tres sencillos, 1 al 3 y uno doble, 4 y 5, entre 1922 y 1923 (Leines Mejía, 2020). A partir de este último tomo se hizo cargo de la dirección Monterde y la periodicidad fue irregular. Por otra parte, en el interior de la revista, en la página legal, se puso esta leyenda en los números que aparecieron en tomo I: Departamento Universitario // Talleres Gráficos de la Nación. - Filomeno Mata Núm. 8; y en los tomos II y III se modificó por Secretaría de Educación Pública. – Talleres Gráficos de la Nación. - Filomeno Mata Núm. 8. El cambio era el tránsito de Vasconcelos de la rectoría de la Universidad Nacional de México a la secretaria de Educación Pública. Hubo ese movimiento, pero no se modificaron los propósitos, sino que se redoblaron (Fell, 2009: 485). Por eso, en el primero número, del tomo II, quedó en la portada de la revista, como testimonio de esa continuidad y de esos propósitos, el escudo y la leyenda de la Universidad.

Con buenos presagios apareció *El Maestro. Revista de Cultura Nacional* en el horizonte mexicano. Los que estaban haciendo posible esta revista querían que en sus páginas quedara el mejor ejemplo de ese empeño y referencia para el futuro. Todos, pues, listos para participar en esa gran odisea vasconcelista.

---

<sup>9</sup> Sobre este aspecto, véase el artículo de María Eugenia Reyes Jiménez, “Estefanía Castañeda Núñez de Cáceres (1872-1936)” (2016).

## El Maestro: Vasconcelos

Como bien lo señalan los estudiosos de *El Maestro. Revista de Cultura Nacional* el artículo de Vasconcelos, en su primer número, intitulado, “Un llamado cordial” era “agudo y reflexivo”, justificaba la revista y “su proyección” que tendría “a nivel nacional”, como lo señala Leines Mejía (2020). Y, por su parte, Ortega Ibarra, apunta que este texto vasconcelista “tenía como objetivos, antes que cualquier otra cosa, difundir conocimientos útiles entre toda la población de la República y ser una tribuna libre y gratuita para ideas nobles y provechosas, ninguna de éstas al servicio de un grupo ni de un partido, sin limitarse a un credo o a una época” (2004: 83).

Pero no sólo hubo tales propósitos en este texto vasconcelista que apareció en este primer número de la revista. También estaban su pensamiento, sus preocupaciones y sus anhelos de redención del pueblo de México a través de la educación y la cultura. Estaba, asimismo, la crítica a la situación pasada pero no se quedaba en criticar sino señalar sus proyectos, algunos en marcha, como esta revista. Era un texto fundacional donde expresaba claramente que en esta fecha su propósito era publicar y difundir libros y revistas, herramientas de papel y tinta, para que se dispersaran por todo México como las semillas del sembrador. Así se empezaba esta gran campaña para la liberación del mexicano de su ignorancia a través de la lectura puesta al alcance de sus manos y con toda libertad.<sup>10</sup>

Efectivamente, el primer número de *El Maestro. Revista de Cultura Nacional* lo abrió el rector José Vasconcelos con “Un llamado cordial” al público en general e interesados en colaborar en la

---

<sup>10</sup> Cf., Felipe Garrido: “Lectura, escritura y desarrollo” (2015: 69-71)

revista. Al primero, reiteraba lo que en otros momentos había dicho, que esta revista tenía como uno de sus objetivos “difundir conocimientos útiles entre toda la población” mexicana; no costaba un solo centavo; no iban a pagar por ella a quien le interesara. Era para servir a “un país entero”. Y a los segundos, les dirigió este mensaje: deberían tener la

... convicción de que no vale nada la cultura, de que no valen nada las ideas, de que no vale nada el arte, si todo ello no se inspira en el interés general de la humanidad, si todo ello no persigue el fin de conseguir el bienestar relativo de todos los hombres, si no asegura la libertad y la justicia, indispensables para que todos desarrollen sus capacidades y eleven su espíritu hasta la luz de los más altos conceptos (Vasconcelos, 1921: 5).

Mientras haya un hombre en el mundo y este mundo sea infeliz y haya una “criatura” “víctima de injusticia” nunca se debe dejar de luchar. Por eso, Vasconcelos estaba convencido de que sólo con “la justicia absoluta, la justicia amorosa y cristiana puede servir de base para reorganizar a los pueblos” y anhelaba que, “antes de propagar la alta cultura” se tenía que “hacer llegar a todas las mentes los datos más elementales de la civilización”. La alta tasa de población analfabeta le aterrizzaba y ansiaba que esta situación cambiara por el bien de México y de los mexicanos. Con un pueblo analfabeto no era posible llevar a cabo los empeños de los gobiernos de la Revolución Mexicana. Así pues: “Educar a la masa de los habitantes, es mucho más importante que producir genios, puesto que en realidad el genio no vale sino por la capacidad que tiene de regenerar a una multitud además de su propia persona”. Entregar a todos los “datos del saber” era un requisito para los que quisieran instruirse.

Vasconcelos no se quedó con este mensaje cargado de *humanismo*, sino que entró en polémica con los intelectuales positivistas que aún quedaban y que aseguraban que “nuestro pueblo” no tenía “remedio, que este mundo” era de los “aptos, y que los ineptos” carecían “de todo derecho”. El rector consideraba estas ideas como “perversas” y “cobardes doctrinas” a las que había que “desacreditar y destrozar al comienzo de nuestras labores educativas”. Esta “falsa ciencia” todavía nos tenía “invadidos”. Era “menester volcar el entusiasmo arrasador de la fe en nuestros destinos y de la fe en el triunfo definitivo de una justicia sin transacciones, de un bien grande, generoso y absoluto” (Vasconcelos, 1921: 5).

El talante de Vasconcelos, sus experiencias políticas, sus estudios filosóficos y pedagógicos, todo ello se muestra, se comprueba y se expone en este pasaje al decir, que: “No sólo la razón nos dice que todos los hombres tienen derecho al bienestar y a la luz” también “las más poderosas corrientes del pensamiento contemporáneo proclaman esa verdad”, igualmente “la historia, el pasado mismo”. Todo ello lo hacían pensar que “cada pueblo” se distinguía y alcanzaba su “poderío, únicamente cuando ha logrado organizarse conforme a bases de justicia; sólo cuando todos o casi todos sus habitantes han sido libres y fuertes, igualmente libres y fuertes, no sólo en los derechos teóricos, sino también en las posesiones materiales y en la educación personal”.

Además, decía algo que ya estaba tan arraigado en su pensamiento, producto de lecturas, vivencias y modelos que fue construyendo y reconstruyendo a lo largo de su vida: que podemos ser “libres e iguales” como lo fue Grecia y Roma. La “desigualdad y la injusticia”, las “facultades excesivas” de los gobernantes, el acaparamiento de la tierra en pocas manos hizo posible la corrupción



del imperio romano. Roma entonces “se convirtió en la presa fácil y codiciada de los invasores bárbaros”. Sin embargo, los romanos eran “libres y fuertes y orgullosamente igualitarios” y con estas conquistas espirituales supieron defenderse del invasor y resistir y cambiar sus gobernantes (Vasconcelos, 1921: 5-6). Esta situación debería ocurrir en México: sólo con justicia los pueblos organizados crecían; sólo con libertad adquirirían conciencia de sus obligaciones y deberes; sólo iguales podían hacer cosas jamás vistas; sólo con educación se podría crear y tener Atenas o Roma. Justicia, libertad, igualdad y educación es la cuadratura vasconcelista perfecta para fundar un México nuevo.

Mas al rector Vasconcelos le interesaba destacar la educación pública. Era su más alta responsabilidad y desde la Universidad quería hacer cosas nunca vistas. Entre ellas, atender a “las antiguas razas conquistadas” que pululaban en la República mexicana, es decir, a los indígenas. Por ello dijo, que la “ciencia encerrada en las cuatro paredes de unos cuantos colegios” era “vana y servil” sino iba a esas “antiguas razas”. Los indígenas era también nuestros hermanos. No había que desatenderlos, no había que ignorarlos. Había que educarlos y hacerlos fuertes, porque siendo educados y fuertes “su fortaleza sumada a la nuestra nos hará invencibles” (Vasconcelos, 1921: 7).

El indigenismo de Vasconcelos estaba en sus convicciones que venían de su época de maderista cuando ya tenía arraigada la idea que la educación era también *liberación*. El indígena educado podría decidir más adelante qué hacer con su vida y su proyecto de vida. Pero si no tenía esas herramientas básicas cómo iba a salir de esa soledad y de ese abandono que estaba y que al Estado no le había importado ni tomado en cuenta. Ahora se le reconocía. Era

nuestro hermano. Juntos, todos los mexicanos, lo decía muy bien el rector, seremos invencibles ante cualquier adversidad. Y, además, como lo advierte Zavala, en Vasconcelos también estaba esa cara idea que postulaba en *La raza cósmica*: “la creación de una nueva raza y una nueva cultura” que no significaba una “regresión a lo indígena”. Y aquí la interesante observación de Jacinto Zavala a lo que nos pide pongamos atención: que esa nueva raza y cultura será posible “sobre las bases sólidas de nuestra castellanidad, que ya es ilustre síntesis de la más fecunda antigüedad” (2020).

Y Elba Lira García nos pide reparar cómo veían, en esta época de los años veinte, los extranjeros a México en su “diversidad étnica”. Se auxilia del ensayo de Ramón Eduardo Ruiz: *México 1920-1958. El reto de la pobreza y el analfabetismo*, y nos señala que en esos años había más de cuatro millones de indígenas, “más de ochenta grupos” con diverso número y lenguas. Y estas palabras que parecían que no se erradicaban: los indios eran “nómadas”, “bárbaros”, “salvajes”, pobres, desnutridos, enfermos, supersticiosos (2020).

El llamado de Vasconcelos, por lo tanto, de prestar atención a este asunto era relevante porque lo hacía desde la Universidad y porque lo que se llamaría Secretaría de Educación Pública estaba a punto de ser una realidad y obrar en consecuencia. Así pues, desde este momento el indigenismo vasconcelista entraba en la agenda federal. El primer paso estaba dado. El indígena estaba en la política educativa de José Vasconcelos.

Otro punto importante que se señala en “Un llamado cordial” era que la edición de *El Maestro. Revista de Cultura Nacional* era gratuita y su gratuidad la defendió contestando a los que estaban contra esta política porque la consideraban un derroche de dinero. Asimismo, aquella otra que andaba de boca en boca de los adver-

sarios de la educación pública. Un pueblo analfabeto cómo iba a leer y ya ni se diga leer a los clásicos. En defensa de su política educativa y cultural, Vasconcelos dijo que “la verdadera luz” no tenía “precio, y luz será lo que procuremos difundir, ofreciéndola, dándola aún a los que no la pidan”. La revista era gratuita porque deseaba que entrara en “todos los hogares”, y si había “perezosos” en la familia que no se dignaban “hojearla, no faltará algún niño o algún sirviente que aproveche la dádiva”. Además, había una razón elemental para que esta revista fuera gratuita: “nuestro pueblo es pobre”; y una verdad absoluta, este pueblo no tenía el “hábito de gastar en lectura”.

Que la revista llegara a todos los rincones de México, a los hogares, escuelas y bibliotecas, que ya también se estaban construyendo, era crear una necesidad, “*la necesidad de leer*”.<sup>11</sup> La revista era una simiente más que dejaba caer sobre la tierra y convencido estaba “que al cabo de algunos años ya él sólo podrá fundar y pagar sus propios órganos de publicidad”. Mientras no llegara ese día era “necesario y perfectamente legítimo que el gobierno invierta una pequeña parte de los impuestos, una pequeña parte del dinero del pueblo, en lo que el pueblo más necesita: en propagar hechos que lo instruyan, datos que le informen e ideas nobles que aviven el poder de su espíritu” (Vasconcelos, 1921: 7).

Esta política la siguió defendiendo Vasconcelos a lo largo de su vida. Cuando escribió la tercera parte de *Ulises criollo*, recordó ese capítulo y señaló que, “nadie ha explicado por qué se ha de privar al pueblo de México, a título de pueblo humilde, de los tesoros del saber humano que están al alcance de los más humildes de las naciones civilizadas”. No tomaban en cuentas sus “detractores” que

---

<sup>11</sup> Las cursivas son mías.

donde no había, “precisa crear”; y, les informaba, que hasta en “la más humilde biblioteca de Norteamérica cuenta con su colección de clásico” (1938: 56-57).

Roberto Bergés recuerda la evocación de Pedro Henríquez Ureña, colaborador de Vasconcelos en esta etapa, he aquí sus palabras:

La instrucción es necesaria para todo hombre. la naturaleza educa por sí sola, a su modo, pensaba Huxley; su educación es ‘obligatoria’; pero dura y larga con exceso. La educación artificial debe ser una anticipación de la natural. En la vida moderna, ser ciego no es mayor limitación que no saber leer; ser cojo es menos grave que no saber escribir. Supuesta la necesidad práctica de la educación, el primer deber del Estado es exigirla a todos; el segundo deber es darla a los que no tengan recursos para proporcionársela a sí mismos (2020).

En “Un llamado cordial” también encontramos la línea editorial que debería seguir aquellos que quisieran publicar sus textos en esta revista. Es decir, no quería escritores que hicieran “literatura vana o bien ironía mordaz y destructiva” sino quería aquellos que supieran hacer una “Obra constructiva”. ¿Qué quería decir esto? Lo que ya había reiterado muchas veces: no quería escritores que estuvieran sólo en su mundo de cristal y ajenos al mundo y se burlaran del resto de la humanidad por su pobreza y su ignorancia. Quería con esta política editorial, *reformular*. Reformar la mentalidad de los intelectuales que en su opinión “había perdido su influencia en el pueblo”. Estaban apartados, no quería la “renovación” y la “regeneración” de México y los mexicanos (Vasconcelos, 1921: 8).

*El Maestro. Revista de Cultura Nacional* buscaba precisamente el tipo de escritores *reformadores* o *regeneracionistas*. Porque si esta

publicación estaba “libre de la fórmula, libre de la moda, libre de la retórica y libre del estilo, y así, sin más normas, que un inmenso anhelo de regeneración [...] se regocijará cada vez que una idea noble pueda ser acogida en sus páginas, así proceda del más humilde, del más ignorado de los hombres, y aunque esté expresada con la sencillez elemental de las verdades profundas” (Vasconcelos, 1921: 9). El último párrafo fue contundente en este aspecto. Podemos decir era la síntesis de su pensamiento. Quería y buscaba la regeneración del mexicano, su educación y cultura, y agregó esta palabra: pero igualmente no debería estar exenta de *belleza*. Así lo dijo Vasconcelos, como si fuera una proclama y la lanzara a los cuatro vientos:

Publicaremos los hechos que interesan a la generalidad, las verdades que son la base de la justicia social, las doctrinas que se proponen hacer del hombre el hermano del hombre y no su verdugo, y daremos a conocer las expresiones de la belleza que es eterna y no de la belleza pueril que los hombres fabrican y las modas cambian, ¡Verdad, Amor y Belleza, Belleza Divina, tal sea el lema radiante de los que en esta publicación escriban!” (Vasconcelos, 1921: 9).

Y en este primer número, para demostrar lo que se quería, tenemos al escritor francés, Romain Rolland, con “Una declaración de independencia intelectual” que, en el último párrafo, declaró:

Es por la humanidad por la que trabajamos, por la humanidad entera. No conocemos nacionalidades. Conocemos una nación universal y es la nación de la gente que sufre, lucha y cae para levantarse otra vez, regando con su propia sangre y sudor ese tortuoso camino. Luchamos por la unión de todos los hombres, todos hermanos, y por el conocimiento de esta verdad, de esta hermandad sublime, es por lo que nosotros levantamos sobre esas

horrendas batallas el arca de la alianza. ¡El pensamiento perenne, firme, siempre eterno! (Rolland, 1921: 12)

En este número inaugural encontramos en la sección “Sugestiones Sociales”, “El trabajo”, por León Tolstoi y “El espanto ruso” por Bernard Shaw; en la llamada “Pláticas Instructivas”, vieja y nueva generación: “Los rasgos definitivos de la educación moderna”, por Ezequiel A. Chávez; “Recordando a los humildes”, por José Gorostiza; “El Emilio de Juan Jacobo Rousseau”, por Jaime Torres Bodet; “A los estudiantes”, por Carlos Pellicer; en “Conocimientos Prácticos” y “Sección de los Niños”, dos mujeres, Estefanía Castañeda y Rosaura Zapata, respectivamente. Y un trabajo que cierra este breve repaso de algunos colaboradores del primer número de *El Maestro. Revista de Cultura Nacional* que hay que rescatar.

El título del artículo de Ramón López Velarde fue la señal de lo que se estaba haciendo en México y no hacía mucho tiempo, y por eso la llamó, “Novedad de la patria”, cuando dice: “El descanso material del país, en treinta años de paz, coadyuvó a la idea de una Patria pomposa, multimillonaria, honorable en el presente y epopéyica en el pasado. Han sido precisos los años del sufrimiento para concebir una Patria menos externa”. Y las siguientes palabras son el colofón de los anhelos lopezverdianos al señalar que deseaba tener una Patria “Más modesta y probablemente más precisa” (López Velarde, 1921: 61).

En esa estaban todos los que estaban haciendo posible *El Maestro. Revista de Cultura Nacional*, desde José Vasconcelos hasta el repartidor de la revista, desde los articulistas a los diseñadores, de los formadores y correctores, todos participando en esta gran odisea vasconcelista.

## Conclusión

Cuando hay voluntad política y altas miras del gobernante, así como el idóneo encargado de llevar a cabo un proyecto educativo y cultural, los resultados son generosos, permanentes y definitivos. José Vasconcelos desde hacía años pensaba que uno de los grandes problemas que había que resolver era el de la educación y abatida la ignorancia habría hombres y ciudadanos libres, capaces de construir y sostener un Estado democrático y de derecho, como lo vio en la época maderista. Pero este proyecto lo hicieron fracasar. Pasó algún tiempo. Ahora con el triunfo de los sonorenses esos designios de inmediato se pusieron en marcha y se invitó a Vasconcelos a concretarla. Desde la Universidad Nacional empezó a trabajar para hacer ley la educación y poner las bases de ese edificio que llevaría la enseñanza y la cultura a todos los mexicanos.

Entre las muchas tareas que se impuso el rector era la de tener una imprenta para hacer diferentes tipos de publicaciones como fueron los clásicos de “pasta verde”, obras de interés general y *El Maestro. Revista de Cultura Nacional*. Esta revista estaba en el origen de su proyecto educativo y cultural y tenía para ella un lugar privilegiado. Deseaba renovar la edición de las revistas, aprovechar las plumas de los poetas y escritores mexicanos como la de Carlos Pellicer, Ramón López Velarde, Jaime Torres Bodet, los escritores tan entrañables para él como Roland, difundir páginas como las de Tolstoi, y americanos como las de la gran Gabriela Mistral, dibujantes, diseñadores e ilustradores como Rivera y Fernández Ledezma y tantos otros que hicieran posible hacer realidad la regeneración del alma nacional.

En esta cruzada educativa *El Maestro. Revista de Cultura Nacional* estaba destinada a ocupar un lugar trascendental, como los libros de “pasta verde”. Por eso Vasconcelos señaló las reglas y las características que deberían tener los poetas y escritores que colaboraran en esta revista, así como las secciones que la integraba. Quería una revista que además de las plumas antes mencionadas también hubiera todo de información para que los mexicanos se informaran, meditaran y pudieran obrar en consecuencia. Esta revista fue pensada para que se distribuyera en toda la República mexicana y llegara a varios países americanos. Era la carta de presentación de Vasconcelos y también los anhelos de redención que estaba poniendo en marcha. Abatir el analfabetismo para que, libres de la ignorancia, los mexicanos en libertad construyeran y defendieran un Estado democrático y de derecho. Esta era la gran aspiración vasconcelista y *El Maestro. Revista de Cultura Nacional* era uno de sus medios más importantes para realizar esa tarea. Lo que se logró en esos años fue una gran odisea por la educación y la cultura para todos los mexicanos.



## Bibliografía

### Fuentes:

### Archivos:

Archivo Carlos Pellicer. Biblioteca Nacional de México. Sección Correspondencia General (1906-1976).

### Revistas:

*Casa del Tiempo. Revista de la Universidad Autónoma Metropolitana.*

El Maestro. Revista de Cultura Nacional.

Revista de la Universidad de México.

### Bibliotecas:

Biblioteca Digital UNAM. Dirección General de Bibliotecas.

### Bibliografía general:

Amador Saavedra, Berenice, *La cultura y la misión iberoamericana en La Raza Cósmica: un acercamiento al espiritualismo de José Vasconcelos*. Tesis para obtener el título de Licenciada en Filosofía, asesor doctor Jorge Alberto Negrete Fuentes, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Estudios Superiores-Acatlán, 2013.

Arreola Martínez, Betzabé, “José Vasconcelos: El caudillo cultural de la Nación”, en *Casa del Tiempo. Revista de la Universidad Autónoma Metropolitana*, vol. III, época IV, número 25, noviembre de 2009.

Aréchiga del Río, Kevia, *Los retornos a Vasconcelos*. Tesis para obtener el grado de Sociología, directora doctora Mina Alejandra Navarro Trujillo, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2019.

Basila Delgado, Guadalupe, *Análisis y fundamento de la obra educativa de José Vasconcelos*. Tesis que presenta para obtener el título de Licenciada en Pedagogía, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras, 1983.

Casasola Pérez, Ileana, *La creación de la Secretaría de Educación Pública como producto del ideal nacionalista de José Vasconcelos*. Tesis para obtener el título de Licenciado en Pedagogía, asesora licenciada Guadalupe Lozada León, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y letras/Colegio de Pedagogía, 2006.

Castillo Brum, Ezequiel, *Teoría y práctica de José Vasconcelos*. Tesis para obtener el título de licenciado en Filosofía, director doctor Ernesto Priani Saisó, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras, 2008.

Fell, Claude. *José Vasconcelos. los años del águila (1920-1925). Educación, cultura e iberoamericanismo en el México posrevolucionario*, primera reimpresión, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Históricas, 2009. [Serie Historia Moderna y Contemporánea/21].

García Arteaga, Halethia Berenice, *Vasconcelos y la educación rural*. Tesis para optar por el título de Licenciado en Pedagogía, asesora María Guadalupe García Casanova, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras/Colegio de Pedagogía, 2006.

García Rey, María del Rocío, *La presencia de Latinoamérica en las revistas El Libro y el Pueblo y El Maestro, 1921-1922*. Tesis de licenciatura. Licenciada en Estudios Latinoamericanos, asesora doctora Regina Crespo, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras/Colegio de Estudios Latinoamericanos, 2006.

Garciadiego, Javier, *Autores, editoriales, instituciones y libros. Estudios de historia intelectual*, México, El Colegio de México, 2015.

Garrido, Felipe “Lectura, escritura y desarrollo”, en *Revista de la Universidad de México*, Nueva Época, número 134, abril de 2015.

Guillén Niemeyer, Benito Gerardo, *Obra educativa y pensamiento pedagógico de José Vasconcelos*. Tesis para optar por el grado de Doctor en Pedagogía, comité tutorial, tutor: doctor Héctor Díaz Zermeño; cotutores doctora Clara Carpy Navarro y doctor Roberto Pérez Benítez, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y letras/Posgrado en Pedagogía, 2008.

*Hombre, educador y candidato*, introducción, selección y notas de Guadalupe Lozada León, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Coordinación de Humanidades, 1998. [Biblioteca del Estudiante Universitario, 123].

Hernández Avilés, Eva Guadalupe, *Influencia del darwinismo en La raza cósmica de José Vasconcelos*. Tesis para obtener el título de Bióloga, directora doctora Rosaura Ruiz Gutiérrez, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Ciencias, 2014.

*José Vasconcelos y el espíritu de la Universidad*, prefacio y selección de textos de Javier Sicilia, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Coordinación de Difusión Cultural/Dirección de Literatura, 2001.

- Krauze, Enrique, “Vasconcelos: libros, aulas, arte”, en Álvaro Matute Aguirre (coordinador III Coloquio), *La Universidad durante los gobiernos de Obregón y Calles. De Vasconcelos a la Autonomía (1920-1929)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Coordinación de Humanidades, 2011. [Colección: La UNAM en la historia de México. Núm. III].
- Lasa Cavarria, Roberto Ernesto, *José Vasconcelos, semblanza pedagógica*. Tesis para obtener el título de Licenciado en Pedagogía, asesora maestra Leticia Sánchez Vargas, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Estudios Superiores-Aragón, 2008.
- Lazarín Miranda, Federico, “José Vasconcelos: Apóstol de la educación”, en *Casa del Tiempo. Revista de la Universidad Autónoma Metropolitana*, vol. III, época IV, número 25, noviembre de 2009.
- López Velarde, Ramón, “Novedad de la patria”, en *El Maestro. Revista de Cultura Nacional*, tomo I, número 1, México, 1º de abril de 1921.
- Matute, Álvaro, “Introducción”, en *José Vasconcelos y la Universidad*, presentación de Alfonso María y Campos, introducción y selección de Álvaro Matute, colaboración de Ángeles Ruiz, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Difusión Cultural/Unidad Editorial, 1983. [Textos de Humanidades, 36].
- Monterde, Francisco, “Savia Moderna, Multicolor, Nosotros, México Moderno, La Nave, El Maestro, La Falange, Ulises, El Libro y el Pueblo, Atenea, etcétera”, en *Las revistas literarias de México*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes/Departamento de Literatura, 1963.

- Ortega Ibarra, Carlos, *El Maestro, Revista de Cultura Nacional, 1921-1923: su papel en la divulgación de conocimientos científicos y técnicos*. Tesis para optar por el título de Licenciado en Historia, asesor doctor Juan José Saldaña, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras, 2004.
- Padilla Arriaga, Leticia, *Vasconcelos escritor*. Tesina para obtener la licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras, 1987.
- Peña Loredo, Luis de la, *La educación técnica durante la gestión de José Vasconcelos al frente de la política educativa 1920-1924*. Tesis para obtener el título de Licenciado en Historia, director de tesis, doctor Aurelio de los Reyes García Rojas, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras/Colegio de Historia, 2017.
- Pérez Escamilla, Ricardo, “Las ilustraciones de Diego Rivera. Nacionalismo-humanismo”, en Diego Rivera. Gran ilustrador. Obras complementarias, presentación de Miguel Fernández Félix, México, Museo Nacional de Arte/BANAMEX/Patronato del Museo Nacional de Arte A.C./INBA/CONACULTA, 2007.
- Quintanilla, Susana, “Nosotros”, *la juventud del Ateneo de México, de Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña a José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán*, México, Tusquets Editores, 2008.
- Quintanilla, Susana, *A salto de mata. Martín Luis Guzmán en la Revolución Mexicana*, Tusquets Editores, 2009.
- Quintanilla, Susana, “¿Por qué importa José Vasconcelos?”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 22, núm. 75, octubre-diciembre de 2017.

- Reyes Jiménez, María Eugenia, “Estefanía Castañeda Núñez de Cáceres (1872-1936)”, en *Educadoras y maestras*, volumen 2, presentación de Irma Adriana Gómez Cavazos, México, INEHRM, 2016. [Col. Las Maestras de México].
- Robles, Martha, *Entre el poder y las letras: Vasconcelos en sus memorias*. Tesis para obtener el grado de Maestra en Letras (Literatura española), México, Facultad de Filosofía y Letras/Letras Hispánicas, División de Estudios Superiores, 1988.
- Rolland, Romain, “Una declaración de Independencia intelectual”, en *El Maestro. Revista de Cultura Nacional*, tomo I, número 1, México, 1º de abril de 1921.
- Rubio Pacheco, Carlos, “Agustín Loera y Chévez (1893-1961), en Aurora Ocampo (dirección y asesoría), *Diccionarios de Escritores Mexicanos siglo XX. Desde la generación del Ateneo y novelistas de la Revolución hasta nuestros días*, tomo IV (H-LL), México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Filológicas/Centro de Estudios Literarios, 2003.
- Vasconcelos, José, “Un llamado cordial”, en *El Maestro. Revista de Cultura Nacional*, tomo I, número 1, México, 1º de abril de 1921.
- Vasconcelos, José, *Ulises criollo. Vida del autor escrita por él mismo*, 6ª edición, México, Ediciones Botas, 1936.
- Vasconcelos, José, *La tormenta. Segunda parte de Ulises criollo*, 4ª edición, México, Ediciones Botas, 1936.
- José Vasconcelos, *El desastre. Tercera parte de Ulises Criollo y continuación de La Tormenta*, México, Ediciones Botas, 1938.
- Vasconcelos, José, *Discursos. 1920-1950*, México, Ediciones Botas, 1950.

Vasconcelos, José, *La creación de la Secretaría de Educación Pública*, presentación de Alonso Lujambio, introducción, selección y notas de Carlos Betancourt Cid, México, Secretaría de Educación Pública/ Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2011.

### Fuentes electrónicas:

Bergés, Roberto L., “Pedro Henríquez Ureña: Educador de América”, en <https://repositorio.unphu.edu.do/bitstream/handle/123456789/685/PedroHenriquezUreña1Educa-dordeAmerica.pdf?sequence=1> Consultado: 27 de octubre de 2020.

Blanco, José Joaquín, “Vasconcelos revisitado”, en <https://www.nexos.com.mx/?p=22377> Consultado: 16 de octubre de 2020.

Sheridan, Guillermo, “México Moderno”, en <https://www.revistadelauniversidad.mx/Download/859b14f6-b161-4e15-aa61-d4583124edb5?filename=-mexico-moderno> Consultado: 8 de mayo de 2021.

Leines Mejía, Armando, “El Maestro: Revista de Cultura Nacional (1921-1923)”, en <https://www.zaloamati.az.uam.mx/Handle/11191/2242> Consultado: 22 de octubre de 2020

Loyo, Engracia, “Lectura para el pueblo, 1921-1940”, en <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/viewFile/2857/2098> Consultado: 24 de octubre de 2020.

Morales, Miguel Enrique, “Notas en torno a la enunciación de José Vasconcelos en *La raza cósmica*”, en <http://dx.doi.org/10.4067/50718-22952016000200008> Consultado: 20 de octubre de 2020.